

## Editorial

Por Ernesto Benítez, miembro del Consejo Editorial.

Estimados lectores, en estas breves palabras les doy la bienvenida a un nuevo número con interesantes contribuciones para distintos sectores profesionales. Quería compartir una visión desde mi área de formación que es la Fisioterapia. Desde el punto de vista académico y sobre todo profesional, remarco la importancia del avance científico y más que nada, negarse al estancamiento intelectual que lo único que logra es el deterioro de los procesos terapéuticos, haciendo que los usuarios no reciban el máximo potencial por parte de los profesionales de salud.

En lo que va de estos años, la fisioterapia a nivel nacional, ha sufrido algunas mutaciones desde lo académico y, a posteriori, en su accionar clínico. Pasó de ser una carrera de auxiliar a una tecnicatura por los años 70, y en una licenciatura en los 90. Una de las competencias de los profesionales actualmente, es su capacidad de razonamiento clínico y toma de decisiones. Por esto es de vital importancia estar actualizado y basar nuestro accionar en procedimientos con evidencia y aval científico.

Creo fuertemente que en esta profesión, y todas las relacionadas a la salud, hay un solo camino, que por suerte hasta ahora no diviso el final, y es el de la formación dinámica y constante. Lo que mantiene a todos sus actores en continuo desarrollo como profesionales y personas, sin perder el objetivo principal que es guiar a los usuarios en su proceso de salud, no solo atacando los procesos patológicos sino enfocándose en la prevención y educación.

## **Editorial**

By Ernesto Benítez, member of the Editorial Board.

Dear readers, in these brief words I welcome you to a new issue with interesting contributions for different professional sectors. I wanted to share a vision from my training area that is Physiotherapy. From the academic and above all professional point of view, I stress the importance of scientific progress and more than anything, to deny the intellectual stagnation that the only thing that it achieves is the deterioration of the therapeutic processes, causing that the users do not receive the maximum potential on the part of of health professionals.

So far these years, physiotherapy at the national level, has undergone some mutations from the academic and, a posteriori, in its clinical action. It went from being a career as an assistant to a technician by the 70s, and a bachelor in the 90. One of the skills of professionals today, is their ability to clinical reasoning and decision-making. This is why it is vital to be updated and base our actions on procedures with evidence and scientific endorsement.

I strongly believe that in this profession, and all those related to health, there is only one way, which luckily until now I do not see the end, and that is the dynamic and constant formation. What keeps all its actors in continuous development as professionals and people, without losing the main objective that is to guide users in their health process, not only attacking pathological processes but focusing on prevention and education.